

Reflexiones relativas al concepto mente

Dr. Alejandro Patiño Román*

*Mphil, Edinburg University y profesor de Psiquiatría de la Universidad Autónoma Metropolitana

RESUMEN

Este trabajo trata de enfatizar a través de la reflexión teórica, la importancia de no olvidar las enseñanzas de la Filosofía y la Humanística cuando se investiga sobre el concepto mente, sin dejar de lado las grandes aportaciones de las neurociencias. Las cualidades de este artículo nacieron a través de lecturas y diálogos con el maestro Dr. José Luis Patiño Rojas, quien fue un autor de amplias reflexiones y que gracias a sus aportaciones logró una escuela mexicana del pensamiento psiquiátrico.

Palabras clave: reflexiones, mente, filosofía, neurociencias.

Thoughts about concept of human mind

ABSTRACT

This article tries to expose through the theoretical thought, the importance of not forgetting the teachings of philosophical and humanistic tradition when you search about the concept of human mind; never forgetting the great discoveries of the neuro-sciences. These ideas of the article borned through the dialogue and letters with professor Dr. Jose Luis Patiño Rojas, through his professional life organized a school of psychiatry.

Key words: *Thought, human mind, neurociences.*

INTRODUCCIÓN

Si nosotros nos preguntamos biológicamente problemas de la naturaleza encontraremos respuestas fisiológicas, bioquímicas y estructurales; lo que implica todo un lenguaje antiguo que hablará bajo su semántica especializada. Si nos preguntamos fenómenos psicológicos con su amplia fenomenología conocida, hallaremos otra semántica distinta a la anterior. Si hablamos en un lenguaje bioquímico nos encontraremos con lo mismo. Esto significa una complejidad semántica de un mismo problema que se nos ha negado en función del lenguaje especializado.

Es inevitable dirimir con conciencia crítica que hablamos de lo mismo, pero con consideraciones independientes. Para cualquier análisis global resultaría inútil aprender independientemente cada uno de estos lenguajes, sin preocuparse de la totalidad de un mismo fenómeno. Por eso insisto en el beneficio de la integridad de la traducción de los distintos lenguajes para comprender globalmente: el principio de la totabilidad de un mismo sistema que opera en

distintas fases para interpretar y concebir lo humanamente posible de la realidad. No pretendo con estas ideas descalificar las especialidades, sino las dificultades semánticas que existen entre ellas, es por esto que la interdisciplina ha mostrado sus más altos avances en la construcción de la comprensión de fenómenos que jamás hubieran sido interpretados a través de las distintas disciplinas. Esto implica una necesidad pedagógica para que los investigadores puedan concebir la naturaleza compleja de la realidad.

No obstante, el problema que propongo no está fuera de nuestros alcances, se requiere de una voluntad intelectual y política. En este momento sería imposible no citar "La Filosofía de las Formas Simbólicas" de E. Cassirer, "El desarrollo del sentimiento de sí mismos a partir del sentimiento de la unidad y de la vida". Empezamos con la indiferenciación de la vida hasta alcanzar una vida propia que nos representa en diferencia de los otros géneros; ellos no tienen historia, sino filogenia, nosotros tenemos historia, una memoria en creciente desarrollo que nos ha conducido a la civilización actual. Evidentemente dentro de la teoría de la evolución nos compete, pero por alguna razón ignorada, no han desarrollado las funciones que este capítulo trata.

Pongamos un caso: las alteraciones del sistema nervioso central y de las funciones de integración superior no comparten la fenomenología clínica de un conflicto psicológico porque la sustancia de la psique está determinada por las experiencias construidas por el fenómeno del conocimiento. Siendo esto así nos permite comprender la naturaleza biológica (con sus actitudes y limitaciones) de la naturaleza humana que con sus operaciones psicológicas y mentales construyen una realidad diferente. En su trascendencia filológica se puede observar la teoría de la evolución, pero en sus rasgos ontológicos su diferencia es definitiva.

La imposibilidad de concebir la mente desde un punto de vista unidimensional biológico

Los atributos concretos del cerebro y la mente son de considerable complejidad. Entre otras cosas se trata de entender cómo podemos tener una representación del mundo (o segmentos de él) y proyectarla a través del lenguaje. Es de tal interés que son varias las especialidades dedicadas a investigar semejante fenómeno. Así, la Psicología, Psiquiatría, Neurociencias⁹ y la Filosofía han tratado de abordar el problema de la mente generando una gran cantidad de datos, hipótesis y también conclusiones que han gestado perplejidad en cualquier interesado sobre el tema.

Sin embargo, sus conceptos se entrecruzan sobre la base de tres grandes categorías: cerebro, mente y psique, que merecen ser precisadas para determinar con ello una visión científicamente clara.

Resultan particularmente interesantes las reflexiones de W. Dilthey¹ sobre la exigencia kantiana (su inversión copernicana²) que pide pruebas de la realidad. El antiguo problema sujeto-objeto. Para este último problema nuestra captación implica una independencia inmediata del pensamiento, que busca unidad y conexión, con sus formas de enlace entre concepto, juicio, sustancia y causalidad, y por otra la multiplicidad de las sensaciones que pueden o no corresponderse mutuamente “lo que conocemos del mundo exterior real implica demostración”. En otros términos, las operaciones mentales y los datos de los sentidos son independientes de la captación inmediata.

W. Dilthey escribe todo un capítulo sobre la legitimidad de nuestra creencia en la realidad del mundo exterior.²

Expresa que el principio supremo de la Filosofía

lo constituye el principio fenoménico (lo que aparece³) los hechos en la conciencia.

Advierte con claridad que la realidad exterior se mueve independientemente de nuestra voluntad,⁴ lo que implica su existencia autónoma fuera de nuestra conciencia. Se trata de pensamientos de distinta época entre los cuales Dilthey asume la posición más moderna.

Es menester recordar que la Psicología, una de las disciplinas dedicada a la mente, estuvo incorporada por siglos al conjunto global de la Filosofía. Fue Guillermo Wundt,⁵ en la segunda mitad del siglo XIX, el primero en delimitar todo un campo de la Psicología Experimental como una rama especial del saber. Sus resultados lo llevaron mucho más allá de la medida de los datos de los sentidos para integrar, poco a poco, el concepto de las “funciones de integración superior⁶” que son las que elaboran los datos de los sentidos que a su vez dependen de la experiencia natural. Son estas funciones las que ordenan una representación de síntesis que generan imágenes y uniones dándonos propiedades cualitativas que no estaban contenidas en los datos de los sentidos, produciendo fenómenos mentales que desarrollados a través de juicios lógicos producen los conocimientos.⁷ A este proceso Wundt le llamó “creador”. Era el primer intento formal de diferenciar los procesos fisiológicos de los psicológicos. Ahora sabemos que se trata de concebir dos etapas de un mismo fenómeno: el conocimiento.

En el rápido fluir de las funciones internas capitalizadas en las “funciones de integración superior” entregamos nuestra experiencia de los sentidos a una “Atención concentrada”; en esta actividad aisladora tenemos la condición para la emergencia ulterior de la abstracción. Es a través de las “funciones de integración superior” que se activa todo el aparato lógico para comprender, diferenciar, igualar y comparar la construcción de las definiciones científicas. Podríamos decir que las operaciones lógicas elementales, tal como emergen en las vivencias mentales, que es donde se construye lo que se ha dado en llamar “la experiencia interna”. De aquí resulta como primera cualidad de los estados mentales, una condición de la investigación psicológica: la intelectualidad de la percepción interna.⁸ Y precisamente en esta percepción se da una cuenta con especial claridad de cómo los procesos lógicos elementales son inseparables de los datos de los sentidos humanos.

* El sujeto, a través de sus operaciones lógicas, determina el objeto.

† Lat. Apparescere.

‡ El “Movimiento” está en el universo, es el concepto “Tiempo”, que describe nuestra abstracción.

§ Physiologische Psychologie, 11.210ss.

|| Ejemplos: Conciencia, abstracción, memoria, advertencia, juicio, raciocinio y concentración.

¶ Se estructuran conceptos.

** Por ejemplo, los sueños.

Todo pensar psicológico, que W. Dilthey ofrece como rasgo fundamental, a saber, que la captación de un fenómeno complejo hace posible determinar la interpretación de lo singular, generando grados relativos de la comprensión.* El concepto de una ciencia descriptiva cobra, dentro de la Psicología, un sentido más “hondo” del que pueden poseer las ciencias de la naturaleza. La Botánica, y todavía más la Zoología parten de una conexión de funciones que sólo se pueden establecer mediante una interpretación de los hechos físicos por analogía con los hechos psíquicos. Pero en la Psicología esta conexión de funciones se da por dentro en la vivencia mental. A lo dicho anteriormente se le puede dar un valor de universalidad en los problemas epistemológicos y generar postulados para el análisis de la categoría “subjetividad”. Se comprende que la subjetividad implica el enlace articulado de la inteligencia, la vida “impulsiva” y afectiva, y la actividad volitiva en todo lo articulado de la vida psíquica. Se trata en última instancia de la interconexión del universo interno; en otras palabras, de la mente viviendo la realidad externa.

Para que todo esto ocurra con eficiencia, se requiere de la plenitud de las facultades del sujeto (antes descritas), para que las operaciones mentales (bajo corroboración empírica) conduzcan al mundo del conocimiento, que se enriquece en el desarrollo histórico y biográfico; el bagaje cultural perteneciente a nuestro género.

Si es verdad que las operaciones mentales se pueden analizar con métodos científicos, el otro campo de la psicología que implica la vida afectiva no comparte esta posibilidad. Nos tropezamos con limitaciones que los métodos cuantitativos no pueden penetrar convincentemente. La vida afectiva obviamente es de fundamental importancia para la comprensión del sujeto; pero es aquí donde nos encontramos con una diversidad tan amplia que empíricamente se expresa a través de los mundos individuales.

La Psicología predice que a determinada clase de antecedentes se alían, regularmente, una clase de procesos experienciales, estímulos que corresponden a un círculo de cualidades sensibles,[†] pero siempre queda en el ámbito de lo elemental, de lo simple. Los matices quedan en una zona de penumbra que se expresa en una variedad indescriptible. Este campo ha sido expresado en su más alto nivel por la creación artística, sujeto de estudio de la estética; y me gustaría añadir que ha habido intentos psicológicos para estudiar la creación artística con resultados ampliamente discutibles.^{‡,§}

En la especulación filosófica, W. Dilthey piensa que toda la realidad de la vida es medida según su valor en el sentimiento porque la psique tiene una “finalidad”; lleva la tendencia a desarrollar, mantener y acrecentar valores fundamentales vitales, lo bello, terrible y agradable, porque depende de la experiencia.

En este momento es importante tener presente las aportaciones de las neurociencias,^{6,7,9} sobre las estructuras cerebrales en los fenómenos emocionales, que en síntesis se encuentran basalmente en el Sistema Límbico (vida emocional en el humano, vida instintiva en los animales), y cuyo funcionamiento sano permite una armonía entre la experiencia intelectual y la afectiva, generando un sistema de enorme complejidad, pero sincrónico[‡]. Por otra parte, el análisis cuidadoso de los actos volitivos nos lleva a observar su dependencia con respecto a la adquirida conexión de la vida psíquica (vivencia), que abarca nuestras representaciones, las determinaciones más o menos permanentes del valor, los hábitos de nuestra voluntad y las ideas imperantes. Todo esto contiene así las reglas bajo las que se halla nuestra conducta, a menudo sin que tengamos nosotros conciencia de ellas. Estas reglas no son esencias ficticias, son realidades psíquicas.

Estudiamos de la naturaleza las leyes que la rigen y la conexión de nuestras acciones volitivas en la organización exterior de la sociedad, en el orden económico y jurídico. Nos hallamos con la misma objetivación en nuestra actitud práctica que se da con el número, el tiempo y el espacio y otras formas de conocimiento del universo cultural para nuestra representación, percepción y pensamiento. El acto volitivo singular en el individuo, no es otra cosa que la expresión de una dirección permanente de la voluntad que puede llenar la vida entera sin que de ello tengamos una conciencia continua. Esto constituye precisamente el carácter del mundo práctico, en el que rigen relaciones permanentes que pasan de individuo a individuo y que prestan su firmeza al mundo práctico.[§]

Podemos indicar todavía que el método descriptivo y analítico nos proporcionan una base para captar las formas diversas de la vida psíquica, las diferencias entre los sexos, aspectos importantes de la diversidad cultural, y la enorme variabilidad de las individualidades.

Las “funciones de integración superior” son las mismas para todos los hombres (estudio objetivo de las neurociencias), ya que se encuentran sostenidas por estructuras cerebrales universales, pero la diferencia de experiencias, educación y valores nos permiten concebir diversidades individuales y colectivas: las étnicas y las nacionales.

* El instinto de la alimentación.

† Todas las experiencias de la biografía.

‡ Perdiéndose ésta en la disociación ideo-afectiva.

§ La sanción en contra de la regla

De aquí resulta que las neurociencias, por sí mismas, no podrían abarcar la totalidad de los fenómenos mentales; sus aportaciones y descubrimientos son de gran importancia, pero faltaría todo el mundo de experiencia que estaría determinado por el vasto campo cultural que condiciona los contenidos mentales, emocionales y volitivos. De otra forma, nos quedaríamos con un concepto puramente biológico de la mente que nos impediría comprender una gran área de la condición humana.

Este autor propone para profundizar en el estudio formal, clínico y filosófico el modelo mente-psi-que del Dr. José Luis Patiño Rojas,⁸ con propósitos clínicos diferenciales entre cerebro-mente y psique, para evaluar aspectos fundamentales del vivir humano; pues allí se ha logrado diferenciar con precisión conceptual y fenomenológica, las fronteras entre los procesos cerebrales, mentales y los conflictos psíquicos.

Los conflictos psíquicos se expresan ineludiblemente a través de la angustia, lo cual implica una metodología clínica, con la que se evaluará sus impresiones en el cuerpo y en la existencia humana.

Las ciencias biológicas nos han mostrado su eficiencia en el ámbito del cuerpo humano, esto está constituido genéticamente, pero los conflictos psicológicos tienen su sustancia esencial en la experiencia. Los procesos biológicos en su estructura íntima están dotados de un programa genético, pero los fe-

nómenos psicológicos tienen en la experiencia exógena su base natural a través del aprendizaje: de una cultura. Esto significa la más antigua confrontación de muchos problemas médicos. Trato con este ensayo de ilustrar el origen de distintas metodologías para estudiar la mente humana, lo cual resulta indispensable (para evitar el dualismo cartesiano y convertirlo en monista),* porque es posible conceptualizar, en la actualidad, un efecto cultural sobre nuestra naturaleza; la Clínica y la Medicina en su totalidad ya han vivido este proceso, lo importante es un acuerdo semántico que exprese el lenguaje de las distintas disciplinas para obligarnos a distinguir los fenómenos cerebrales mentales y psíquicos como parte de un fenómeno integral.

REFERENCIAS

1. Dilthey W. Psicología y teoría del conocimiento. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1978.
2. Op. cit. Pág. 131-74.
3. Gardner H. La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva. Ediciones Paidós. España. 1988.
4. Nicolai Hartmann. Estética. UNAM. México. 1977.
5. Freud S. Tótem y Tabú. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. Editorial Americana, Argentina. 1943.
6. Freedman AM, Kaplan H. Comprehensive textbook of psychiatry. Ed. The Williams and Wilkins Company. EUA. 1967.
7. Kaplan HI, Sadock BJ. Compendio de Psiquiatría. 2ª. Edición, Ed. Salvat Editores, S.A. México, 1988.
8. Patiño JL. Psiquiatría Clínica. Ed. Salvat. México, 1980.
9. Ramón de la Fuente, et al. Biología de la Mente. Fondo de Cultura Económica. México. 1999.

* El monista es la integración del alma y el cuerpo mientras que el dualismo las disocia.